



Tte. Coronel MARIO ORTIZ AYALA

LA DIPLOMACIA Y LOS CONFLICTOS BELICOS

Estamos viviendo un mundo convulsionado donde se respira una atmósfera de desconfianza y rivalidades, asfixiada por las pasiones, en una época de grandes cambios en todos los órdenes de la vida. En estas condiciones le corresponde, en parte, a la diplomacia ejercer su acción morigeradora, empleando los instrumentos de trabajo suministrados por los gobiernos, para lograr soluciones adecuadas a los problemas internacionales, a fin de evitar las guerras y particularmente la mortífera guerra generalizada que emplearía las armas nucleares. Si por desgracia llegare a desencadenarse un conflicto bélico de tal naturaleza, los grandes problemas de la humanidad llegarían al grado máxi-

mo de gravedad, debido a su incontrolable ilimitación.

Precisamente ante su enorme responsabilidad, las grandes potencias buscan la alternativa de la guerra y la solución de los conflictos internacionales por los medios diplomáticos, los jurídicos, por la mediación, el arbitraje y los buenos oficios que es necesario mantener aun hasta en las hostilidades. La historia de la humanidad tiene buen número de ejemplos en los cuales la acción de la diplomacia ha servido para librar a las naciones del flagelo de las guerras, así como las inadecuadas fórmulas o soluciones diplomáticas han sido instrumento útil para producir conflictos internacionales en los cuales las

Fuerzas Militares, deben estar presentes en primer término en los teatros de operaciones en cumplimiento de su misión, para lograr el objetivo derivado del propósito nacional.

En estas circunstancias, el militar, cada día debe poseer un mayor conocimiento de los adelantos que impone el mundo moderno y dentro de esta gama, deben incluirse los aspectos diplomáticos. Con toda lógica el Profesor Paone de la Academia Naval de los Estados Unidos y asesor del Departamento de Estado, expresó literalmente: "El militar ha tenido que ser admitido en el sancta sanctorum del planeamiento, formulación y ejecución de la política porque ahora los factores militares y los no militares se conceptúan como inseparables en el planeamiento de la política exterior".

La guerra moderna compromete simultáneamente todos los ámbitos y en forma especial el político, el económico, el diplomático y el militar. Por esta razón la estrategia general no es una doctrina que deben conocer y aplicar solamente los militares, es un método del pensamiento que compromete a militares y a civiles, a fin de estudiar las situaciones y escoger los procedimientos más eficaces en consecución de sus fines, con el propósito de consolidar la defensa nacional bajo un plan integrado de acción conjunta en los aspectos político-militares y bajo una acertada dirección por parte del organismo nombrado para tal fin.

Al examinar la historia de la diplomacia, se comprueba que es tan antigua como los pueblos mismos que en su afán por conservar la paz y soberanía, se reunían los jefes de tribu o emisarios para discutir pacíficamente los problemas comunes y las diferencias surgidas en los territorios de sus comunidades. Desde la antigüedad hasta el siglo XV cuando

aparecen las misiones diplomáticas permanentes, va el primer período y luego se extiende hasta nuestros días conservando sus modalidades tradicionales, pero variando en sus métodos. De ambulante unas veces, permanente otras, torna a obligatoria, en las normas consuetudinarias de los Estados. Deambulante unas veces, perma-desenvolverse directamente con ayuda de las velocidades obtenidas de la ciencia. Sus misiones técnicas, sus agentes diplomáticos y organismos internacionales creados con diversidad de fines y en múltiples aspectos, laboran diariamente en beneficio de la paz y bienestar social de las Naciones del Universo.

Estamos viendo cómo los Jefes de Estado o sus representantes se trasladan personalmente en pocas horas de un continente a otro, para participar, en ambiente propicio de integración, de desarrollo económico y confraternidad, en conferencias, para producir convenios y tomar decisiones sobre diversos objetivos, sin permanecer alejados por largo tiempo de su país y por consiguiente de los problemas diarios de gobierno que demandan la presencia del Primer Mandatario de la Nación.

La Santa Sede, rectora de la Cristiandad, y en diversos países por derecho propio, el representante del Vaticano, Decano de los diplomáticos, no ha sido indiferente a la tragedia universal de la lucha por el poder que los Estados establecen. Puede decirse que su misión en pro del mantenimiento de la paz del mundo, ha sido decisiva en esta época perturbadora de la era atómica. La transformadora misión que está desarrollando Su Santidad Paulo VI es admirable. El 4 de octubre de 1965, en pocas horas se trasladó de Roma al recinto de las Naciones Unidas y por televisión le vimos y oímos su mensaje formidable

en pro de la paz del mundo, para ejercitar su apostolado y significar, una vez más, cómo la Iglesia Católica sigue siendo factor morigerador en los diversos sistemas de gobiernos. Ya su santidad Juan XXIII dejó dicho: "El buen trabajo diplomático es uno de los servicios más nobles y más preciosos que un ciudadano puede ser llamado a realizar para el interés común de su patria y de todas las naciones; servicio de todos los días, inspirado por el temor de Dios y el amor de los hombres, y empresas de prudencia, de calma y de perseverancia".

Lester opina que "los funcionarios diplomáticos, a medida que se aproximan a los niveles en que han de tener responsabilidad de importantes decisiones políticas, deben tener una comprensión plena y madura de los factores militares; y los oficiales del Ejército, al acercarse a los mismos niveles, deben necesitar como parte de su preparación profesional una comprensión y conciencia de los factores políticos y diplomáticos". El planteamiento es apenas normal, porque la organización de la defensa nacional es un problema de competencia entre civiles y militares, desde luego entendiendo que política militar es "la actividad pública destinada a preparar la nación para la guerra" y en cuanto tal "ha de estar de acuerdo con la orientación general de la vida pública".

Al diplomático le corresponde dialogar, elaborar tratados con los países en pugna para evitar la guerra, aplazarla y en caso de ocurrir el conflicto bélico, sigue actuando en sus buenos oficios para obtener su terminación hasta establecerse una paz equilibrada entre vencedores, vencidos y neutrales en previsión de futuros conflictos. Por esta razón el diplomático y el oficial de Estado Mayor deben po-

seer "imaginación, previsión, sugestión, representación, ejecución" para hacer posibles las negociaciones entre los Estados como sujetos del derecho internacional.

Para muchos profanos la Estrategia General y la Diplomacia, son miradas de manera antagónica, pero la buena diplomacia es una de las bases fundamentales para la preparación y formulación de la defensa nacional. "La próxima guerra saldrá de los tratados" aseguró Lansing, Secretario de Estado Norteamericano en tiempos del Presidente Wilson. El Tratado de Versalles firmado el 28 de junio de 1919 en el palacio parisiense del mismo nombre, para darle fin a la Primera Guerra Mundial, dió margen para ejecutarlo con modificaciones según las conveniencias de los vencedores y traer más tarde serias dificultades, al decir de alguno de los críticos de entonces, dicho tratado fue "demasiado blando en lo que tiene de duro y demasiado duro en lo que tiene de blando".

Con sobrada razón un célebre pensador dijo: "existe una conexión íntima entre actividad diplomática y predisposición a la guerra y una estrecha correlación entre la política, las armas y la diplomacia". "Siendo el poder militar la clave del poder internacional", estando unido éste al económico, al geopolítico y demográfico y si la división del trabajo exige que haya técnicos en cuestiones militares, económicas, diplomáticas, etc., resulta lógica y conveniente la orientación de la Escuela Militar de nuestro Ejército cuando tiene en funcionamiento las facultades de Derecho, Economía y Derecho Internacional y Diplomacia como contribución a las necesidades de las Fuerzas Militares y a los diversos problemas de la Nación.